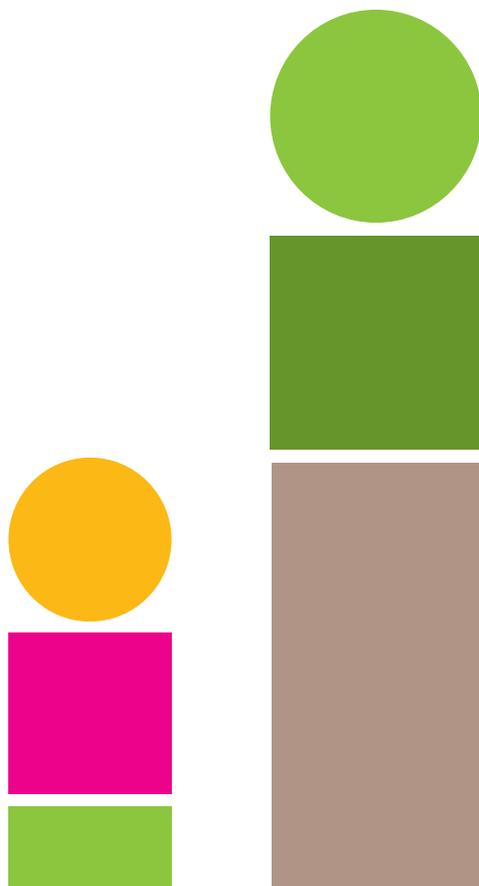


EXIGENCIA Y TERNURA



*Cartas pedagógicas para acompañar
una vida en crecimiento*

José Ramón Urbietta Jócano



*A las personas que han acompañado mi crecimiento
con exigencia y ternura.*

El mundo que dejemos a nuestros hijos dependerá,
en gran medida, de los hijos que dejemos a nuestro mundo.

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Puedes llevar a tu caballo hasta el río, incluso a la fuerza.
Lo que no lograrás es que beba si no tiene sed.

PROVERBIO ORIENTAL

La raíz no pide premios por dar frutos a las ramas.

PROVERBIO ORIENTAL

Presentación

Este libro nace de dos convicciones.

1) La *exigencia junto a la ternura* debería ser el criterio pedagógico fundamental en el acompañamiento de los alumnos e hijos en su crecimiento como personas. En efecto, este criterio, aplicado con constancia y de forma simultánea, logra más fácilmente objetivos positivos cuando se aplica correctamente; es decir, cuando hay que ser exigente, se hace con ternura, y la ternura ha de ir acompañada de firmeza más que de permisividad.

La exigencia y la ternura parecen actitudes educativas contradictorias o que se excluyen. Sin embargo, en la vida de cada día, la exigencia sin ternura o la ternura sin exigencia hacen deficitaria la intervención educativa.

2) Un buen acompañante educativo, tanto en el colegio como en la familia, ha de intentar hacer su tarea desde la síntesis entre el maestro que es, el educador que propone y el pedagogo que sabe aplicar la dosis conveniente en el momento oportuno.

Entiendo por maestro no tanto a quien enseña, sino a quien sabe. En efecto, el título de «maestro» no lo concede ninguna universidad, sino la vida. Hay carpinteros, zapateros, pintores y músicos, médicos y profesores, escritores y madres de familia... verdaderos maestros y maestras. Los maestros suscitan discípulos, personas que desean ser y vivir como ellos. Su vida invita al seguimiento. Y, en lo referente a la educación, «maestro» es quien sabe vivir, y vivir por entero como persona lograda, lo que no deja de ser un referente constante.

Entiendo por educador a la persona o colectivo que tiene proyecto y propuestas que ofrecer a sus educandos, junto a la actitud asumida de acompañar su crecimiento hasta la vida adulta. El educador cree en sí mismo, en su propuesta educativa, en la capacidad de sus educandos, y por eso cree en sus procesos.

Entiendo por pedagogo a ese mago que ilusiona, que sabe auscultar el momento que vive el alumno o el hijo, a fin de que se convierta en protagonista de su propio proceso. El pedagogo cuenta con un bagaje de recursos y estrategias con las que aplica la dosis conveniente en el momento oportuno.

Con el hilo de estas dos convicciones he tejido este libro sin más pretensión de que sea de provecho para quienes se comprenden a sí mismos como entrenadores para la vida de sus alumnos e hijos, más que sus domadores.

Como forma de dirigirme y comunicar con vosotros he elegido la carta, porque creo que es una forma más cercana y, en la medida de lo posible, más personal. No utilizo tecnicismos, sino el estilo directo de una carta, como una supuesta conversación que sostengo con cada uno de los lectores en la persona de Goro o dirigiéndome al Goro que sois.

¿Que quién es Goro? Pues el creador y educador de Pinocho.

Mi primera relación con el cuento de Pinocho fue siendo niño a través de los cromos que coleccionaba y pegaba con engrudo en un álbum, cromos y álbum

que compraba en el kiosco de Josefa, y que venían de dos en dos en unos sobres amarillos, a 10 céntimos de peseta, una perra gorda, cromos que intercambiaba con mis amigos y que ganaba o perdía jugando a las canicas.

Los dibujos de los cromos eran de la película de Walt Disney (1947), que también vi cuando era niño. Siempre había creído que Pinocho era una creación de Disney y que refería la divertida historia de un muñeco de madera, travieso, que con sus trastadas hacía la vida imposible a su maestro y creador, Gepetto.

Pero salí de mi ignorancia sobre su autor y sobre la tesis que defiende el cuento de Pinocho cuando cayó en mis manos el cuento completo de Pinocho, cuyo autor es Carlo Lorenzini (1826-1890), periodista de profesión, que escribía con el pseudónimo de Carlo Collodi y que vivió en Florencia (Italia).

Él fue quien escribió *El cuento de Pinocho*, que se publicó en 1880. Un cuento que es un canto a la escuela y a su necesidad para que un país progrese en todos los sentidos, ayudando a progresar a sus ciudadanos.

Para Carlo Lorenzini, la escuela es el lugar imprescindible para que los niños dejen el vagabundeo, la vagancia y los malos aprendizajes, y aprendan, por el contrario, a ser personas como es debido. Ese era precisamente el sueño y las pretensiones de Goro, nombre original del creador y maestro de Pinocho. Goro convirtió un tronco de madera en un muñeco lleno de vida, esperando que la escuela hiciese el resto: que Pinocho aprendiera a ser una persona cabal.

En la época en que Carlo Lorenzini escribió este cuento había una corriente de preocupación por crear escuelas y por hacer de la escuela un lugar de futuro mejor para todos los niños. En efecto, en aquellos tiempos pocos niños iban a la escuela, y menos si eran pobres, que era la mayoría –los ricos tenían sus profesores en sus propios *palazzi*–, porque tenían que trabajar sobre todo ayudando a sus padres y así ganarse el sustento. Eran tiempos, además, en que los maestros se significaban por la dureza en su estilo educativo, con castigos corporales y con escasa preparación pedagógica, aunque, como pasa tantas veces, había de todo.

Carlo Lorenzini, como muchos de su tiempo, pensaba que la escuela había de ser el corazón del país, y no solo porque los chicos aprendieran en ella a estar bien preparados para su futuro, sino por los valores que debía enseñar: la bondad, la ayuda mutua, la solidaridad con otros países. Se adelantaron a su tiempo a propósito de una realidad de la que hoy nadie duda: la necesidad de la escuela para todos. Cuando Carlo Lorenzini escribió el cuento de Pinocho, todavía estaba muy lejos el momento de que los chicos fuesen normalmente a la escuela, y más aún de que sus padres tomaran parte directa y activa en la educación de sus hijos, y no solo preocupándose por ella y proveyendo económicamente a ella, sino implicándose directamente en el día a día de su acompañamiento educativo.

Hoy, afortunadamente, las cosas han cambiado y, aunque sigue habiendo de todo, son muchos los padres y madres que se empeñan en la educación de sus hijos, y que sienten la necesidad de estar preparados no solo aplicando métodos pedagógicos adecuados, sino en su misma motivación y sentido educativo, y en la dirección y sentido de la educación de sus hijos.

Y aunque no desde hace mucho tiempo, también hoy abundan los colegios que cuentan entre sus propuestas con Escuelas de Padres y Madres. Queda mucho por hacer, pero el camino está abierto y la dirección señalada.

Los niños y los adolescentes tienen también hoy mucho en común con el Pinocho del cuento: vitalidad a raudales y fobia al principio del deber; también hay muchos profesores y padres que tienen bastante en común con Goro: afán por la educación de sus hijos-alumnos y preocupación por ellos, aun en medio de muchas dificultades y falta de comprensión.

Estas cartas han sido amasadas, poco a poco, con los ingredientes de la experiencia personal y a través de múltiples charlas y encuentros con profesores, y en las Escuelas de Padres y Madres que he dirigido durante estos últimos casi veinte años. Su mirada se vuelve hacia los educadores que trabajan en la construcción de personas adultas tanto en el colegio como en la familia, dos lugares pedagógicos y educativos fundamentales, cuya implicación y apoyo mutuo son imprescindibles para caminar en la misma dirección y para que el alumno-hijo advierta que, tanto en el colegio como en la familia, el norte está en el mismo sitio.

En mis cartas me dirijo a vosotros, educadores, con el nombre de Goro. Con el nombre de Pinocho me refiero a los niños y niñas, a los adolescentes que están junto a ti, maestro Goro, su educador, abriéndose camino en la vida que brota con fuerza de sus entrañas, con el deseo de que también ellos puedan decir lo que Pinocho pudo decir al final de sus alocadas aventuras: «... y qué contento estoy ahora por haberme transformado en un chico como es debido».

JOSÉ RAMÓN URBIETA JÓCANO

1

Comienza, maestro Goro, «soñando» a tus alumnos o hijos

El cuento de Pinocho comienza con la existencia de un *leño de madera* que lloraba y reía como un niño.

Érase una vez un tronco de madera. Pero no un tronco de madera de lujo, sino sencillamente un leño de esos con que en el invierno se encienden las chimeneas para calentar la casa... Cierta día, el leño de mi cuento fue a parar al taller de un viejo carpintero, cuyo nombre era maese Antonio, a quien todo el mundo le llamaba maese Cereza, porque la punta de su nariz, siempre roja y reluciente, parecía una cereza madura. Cuando maese Cereza vio aquel leño, se puso más contento que unas pascuas, tanto que comenzó a frotarse las manos, mientras decía para su capote:

–¡Llegas a tiempo, porque voy a hacer de ti la pata de una mesa!

Cogió el hacha para comenzar a quitarle la corteza y desbastarlo, pero, cuando iba a dar al primer hachazo, se quedó con el brazo suspendido en el aire, porque oyó una vocecilla que decía con tono suplicante:

–¡No! ¡No me des tan fuerte!

Los ojos asustados de maese Cereza recorrieron el taller entero para ver de dónde podía venir aquella vocecilla, y no vio a nadie. Miró debajo de su banco de trabajo, y nada... abrió la puerta del taller y salió a la calle, y tampoco encontró a nadie.

–Ya comprendo –dijo rascándose la peluca–. Esa vocecilla ha sido una ilusión mía.

Y, tomando de nuevo el hacha, arreó un formidable hachazo en el leño.

–¡Ay, me has hecho daño! –dijo con dolor la vocecilla.

Esta vez, maese Cereza se quedó de piedra. Cuando pudo hablar dijo temblando de miedo:

–Pero, ¿de dónde sale esa vocecilla que ha dicho ¡ay!, si aquí no hay nadie? ¿Será que este leño ha aprendido a llorar y a quejarse como un niño? ¡No puedo creer lo que me está pasando! Este leño es como todos los leños, bueno para la chimenea...

En aquel momento llamaron a la puerta.

–¡Adelante! –contestó maese Cereza con voz débil por el miedo que llevaba dentro.

Entonces entró en la tienda un viejecillo muy vivo, que se llamaba maese Goro, pero a quien los críos le llamaban maese Fideos, porque su peluca amarilla parecía que estaba hecha con fideos de los finos.

–Buenos días, maese Antonio –dijo al entrar.

–¿Qué le trae por aquí? –preguntó maese Cereza.

–Esta mañana se me ha ocurrido una idea. He pensado hacer un magnífico muñeco de madera que sepa bailar, dar saltos mortales, disparar con el arco... Con ese muñeco me dedicaré a recorrer el mundo para ganarme el pan... y un traguito de vino. ¿Qué le parece?

–Me parece una idea genial.

–Pues por eso vengo a verle a usted. ¿No tendría un leño de madera para hacer ese muñeco que le he dicho?

Maese Antonio se puso contentísimo porque por fin iba a liberarse de aquel bendito leño que le daba tantos sustos. Y cuando iba a entregárselo a maese Goro, el leño dio un salto, se le escapó de las manos y fue a dar un tremendo golpe en las pantorrillas de maese Goro, que muy molesto dijo a su amigo:

–¡Pues vaya una manera que tiene usted de regalar las cosas! ¡Por poco me deja cojo!

–Pero, si no he sido yo.

–¡No, habré sido yo entonces!

Después de discutir un rato entre los dos, maese Goro tomó el leño bajo el brazo y, dando las gracias a maese Cereza, se marchó cojeando a su casa.

Querido maestro Goro: el educador-soñador no es un iluso, sino un profeta.

Quiero comenzar esta primera carta felicitándote y reconociendo que eres un verdadero maestro, porque en tu mente y en tu corazón bullen, al calor de tu creatividad, unas ganas inmensas de dar vida, una ilusión y un proyecto de hacer un muñeco vivo nada menos que a partir de un inquieto leño que te saluda con un golpe en tus pantorrillas.

Sabes «mirar» a Pinocho

Te sientes soñador, creador, y quieres hacer de tu inquieto leño un muñeco maravilloso. Con la acogida incondicional del leño pones de manifiesto tu talla de maestro educador, ya que *la acogida* es el primer paso para convertir tu afán y tu sueño en afecto entrañable y deseoso de lo mejor.

La mirada que diriges al leño es una mirada ilusionada, creadora, positiva, llena de dignidad, paciente, innovadora. Se te ve maestro con percha de maestro, porque sabes dónde colgar tu tarea educativa: en tu interior, en tu riqueza como persona, en tu identidad de maestro.

Algunos rasgos que me llaman la atención de tu percha de maestro

De los muchos aspectos que perfilan tus actitudes educativas y soñadoras me llaman la atención tres, que me parecen sobresalientes.

1) Tomas como punto de partida de la educación de Pinocho al tronco de madera tal como es, rico y complejo.

2) Asumes el reto creador con la seguridad de que tu leño es educable, es decir, crees en él.

3) Tienes la lucidez de comprender que la clave del éxito está en ti como educador de Pinocho.

Con estas actitudes educativas señalas caminos, asumes compromisos, trabajas tus sueños. Como maestro, apuestas y arriesgas por el leño hasta el final, porque sabes que siempre hay camino, también para un leño.

Quiero comentar contigo brevemente cada uno de estos ejes educativos que aprendo de tu identidad.

Tomas como punto de partida de la educación de Pinocho, el tronco tal como es: rico y complejo

Sabes, maestro Goro, que como educador has de tener en cuenta que Pinocho, en cuanto persona viva que es, ha de ser comprendida como una realidad «polar», integrada por contrarios; es decir, una persona que sabe e ignora, que ama y es egoísta, que acoge y rechaza, que tiene interés y es apática, que es trabajadora y vaga, con luces y sombras: hecha y por hacer.

Comprender así a Pinocho puede ayudarte a comprender la educación como vida en crecimiento, inacabada, haciéndose. Efectivamente, maestro Goro, nadie es maduro del todo, sabedor de todo, consciente de todo, coherente en todo, bueno del todo, justo del todo, siempre solidario, siempre seguro, siempre honrado, universal del todo. Nadie es tampoco nada, nada consciente, ignorante de todo, nada coherente, nada bueno, nada justo, nada solidario, nada seguro, nada confiado, nada honrado. Nadie es todo como nadie es nada. Esta comprensión de Pinocho puede ayudarte a situarte ante su vida y su educación con más realismo, con menos presunciones, con menos incomprensiones; te hace menos perfeccionista y más trabajador, menos derrotista y menos resignado. Todo lo contrario: esta comprensión de Pinocho te hace más posibilista y más implicado en la tarea de tejer la vida de tu muñeco maravilloso sin perder de vista sus contradicciones.

Asumes el reto creador de Pinocho con la seguridad de que tu leño es educable, es decir, crees en él

Sabes que, cuando un colegio o una familia educan algunos aspectos de la persona y olvidan otros, su tarea es más fácil, porque reducen la comprensión de la persona a algunos aspectos olvidando otros. Esos educadores procuran que sus educandos logren, por ejemplo, contar con medios para vivir, sin plantearles el sentido de la vida misma; educan la competitividad sin plantearles la solidaridad; cultivan la autoestima sin cultivar el regalo de sí mismos; buscan resultados y metas sin tener en cuenta procesos y ritmos; trabajan al individuo sin

plantearles que son ciudadanos; cuidan la disciplina sin plantearles la autodisciplina; pretenden el esfuerzo sin que sus educandos tengan la experiencia del gozo; se dedican al alumno sin cuidar la relación con su familia, o pretenden la educación de sus hijos sin relacionarse con el colegio.

También puede suceder lo contrario, que haya educadores que pretendan fines sin que sus educandos aprendan los medios necesarios para lograrlos; que pretendan la solidaridad sin la necesaria preparación personal; que deseen que sus educandos sean generosos sin cuidar su autoestima; que quieran instaurar ritmos sin poner metas; que pretendan ciudadanos responsables sin procurar personas responsables; que pretendan que sus educandos tengan una vida gozosa y feliz sin enseñarles el necesario esfuerzo; que pretendan personas autodisciplinadas sin exigirles disciplina.

Al tener en cuenta «todo lo que Pinocho es», su educación se hace más compleja

Sabes, maestro Goro, que para un colegio o una familia que actúa educativamente conociendo de verdad todo lo que Pinocho es, la tarea educativa se hace más compleja, más rica y más apasionante, porque descubres que educar a Pinocho por entero requiere un planteamiento humanizador desde la raíz; es decir, poniendo al Pinocho real en el centro de la educación, creyendo en su dignidad, en su bondad y en su capacidad para el proceso de crecimiento que emprende, sin olvidar sus debilidades y su lentitud. Es el compromiso educativo entendido como tarea de formar personas capaces de tomar al peso su propia vida, capaces de amor y de responsabilidad social; un compromiso para el que no todo vale, sino que tiene posiciones, tiene norte, dirección, sentido, identidad. Y, porque son conscientes de la complejidad de lo que pretenden, incorporan la autocrítica y buscan la coherencia entre lo que formulan y lo que viven; un compromiso que comprende el colegio y la familia como lugares donde todos aprenden, donde se cultiva la pregunta, la búsqueda, la resolución de los problemas; donde cada uno aporta su riqueza; donde se experimenta la alegría de crecer. Un compromiso que tiene la certeza de que el futuro se prepara y se orienta desde el presente.

Tienes la lucidez, de comprender que la clave del éxito está en ti mismo como educador de Pinocho

Eres consciente de que pretender un muñeco tal y como tú lo pretendes exige un educador adecuado y un colegio y una familia como es debido. Desde luego, un educador que busca la armonía de la persona más que la acumulación de datos; un educador con vocación de serlo; que se siente vocacionado y que, si es profesor, no se reduce a enseñar saberes, y si es padre o madre no se reducen a dar a Pinocho buena crianza, porque viven su tarea como una vocación a la vida, a la vida en crecimiento, vivida lo más plenamente posible.

Todas las personas estamos llamadas a crecer

Por eso, maestro Goro, has de procurar vivir tu vida y tu tarea educativa en el mismo proceso de crecimiento que propones a Pinocho. Así es como formarás parte de esos educadores que busquen el bien y, desde la búsqueda del bien, entienden cuanto hacen; educadores que se entienden a sí mismos como agentes de cambio social, que reflexionan a partir de su propia práctica y que enriquecen su práctica desde la reflexión que hacen consigo mismos y con otros educadores; educadores que creen en los procesos, en la necesidad de tiempos, de ritmos para consolidar cualquier proyecto o meta educativa; educadores que están convencidos de que pueden y se sienten llamados a crecer y a acompañar el crecimiento de Pinocho.

Has de procurar ser un educador «paradójico»

Sabes, maestro Goro, que la clave de la educación está en ti, educador, pero un educador con un toque especial: el de ser una persona paradójica; es decir, que sabe tejer contrarios; por ejemplo, que sabe actuar con firmeza y con ternura; que sabe tejer el trabajo con la alegría; el bienestar con la solidaridad; la libertad con la responsabilidad; la crítica con el respeto; el criterio propio con el diálogo con quien no piensa igual; el progreso con la conciencia; la lógica con los sentimientos.

Cuando, como educador, maestro Goro, tejes estas y otras contradicciones y se las muestras a Pinocho, este queda sorprendido, y su sorpresa provoca en él preguntas que activan sus búsquedas. Así es como aprende. Tus paradojas hacen que Pinocho constate que hay otra manera de vivir, de amar, de relacionarse, de ser ciudadano, de estar en el mundo, de trabajar, de divertirse, de hablar, de enfadarse, de afirmarse, de ser feliz, de vivir con alegría. Si Pinocho no cuenta con educadores paradójicos que viven «de otra manera», llegará a pensar que solo hay una manera de vivir, la forma gregaria, aunque en tus sermones le digas lo contrario. Él se fijará en tus hechos más que en tus palabras.

Pinocho aprende a vivir por imitación

También sabes, maestro Goro, que Pinocho aprende a vivir por imitación. Por supuesto me refiero a esa imitación libre y consciente (¡nada que ver con el borreguismo!). Aprende a vivir no a base de argumentos y sermones. Tanto tú como él llegáis a saber, por ejemplo, qué es la alegría, la responsabilidad o la serenidad no porque lo leáis en un libro, sino porque habéis encontrado personas alegres, responsables y serenas. Y si Pinocho tiene la suerte de encontrar una persona que, por ejemplo, sabe tejer el fracaso con la serenidad y con el afán de superación, entonces está a punto de aprender a vivir la vida en su riqueza más intensa: tejiendo contrarios.

Ese tipo de educadores son narraciones vivas para él, y sus narraciones, más que sus argumentaciones, hacen que Pinocho se identifique moralmente con esas personas, porque le impactan e incitan a asumir sus caminos como caminos verdaderos de vida humana. En su corazón oyen una voz: «Yo quiero ser como mi padre, como mi madre, como este profesor o esa profesora». En cambio, el educador que pregona cualidades que no practica resulta irrelevante. Se queda sin mensaje.

Intenta, pues, maestro Goro, dirigirte a lo mejor de Pinocho desde lo mejor de ti mismo. Comprenderá tu mensaje y se sentirá llamado a lo mejor.

Puede que la conclusión de esta primera carta te resulte difícil en tiempos nada fáciles para ti, pero esta es mi conclusión: si deseas lo mejor para Pinocho, has de ayudarle a descubrir que lo mejor está dentro de sí mismo, en todo lo que hay dentro de sí. La clave, como ves, está en que, tanto en el colegio como en la familia, Pinocho se encuentre con verdaderos educadores.

Dicen que a las personas amadas se las ve con el corazón. Yo creo que también se las habla con el corazón, porque solo el corazón sabe hablar las mejores palabras. Esto es lo que Pinocho necesita de ti, maestro Goro.

Índice

PRESENTACIÓN	7
1. COMIENZA, MAESTRO GORO, «SOÑANDO» A TUS ALUMNOS O HIJOS	11
2. MAESTRO GORO, HAS DE LLEGAR A VER TODA LA RIQUEZA QUE ENCIERRA LA PERSONA DE PINOCHO	17
3. EL ESTILO EDUCATIVO DE ACOMPAÑAMIENTO	23
4. LAS NECESIDADES BÁSICAS DE PINOCHO-NIÑO	29
5. CUANDO PINOCHO SE HACE PÚBER. CÓMO ES Y QUÉ NECESIDADES EDUCATIVAS TIENE	35
6. CÓMO ES Y QUÉ NECESIDADES EDUCATIVAS TIENE PINOCHO-ADOLESCENTE	43
7. LA AUTORIDAD EDUCATIVA ENSEÑA A PINOCHO LA OBEDIENCIA Y LA RESPONSABILIDAD	49
8. CRECER SUPONE LÁGRIMAS. QUÉ HACER CON LAS LÁGRIMAS DE PINOCHO	69
9. LA IMPORTANCIA DE SABER QUÉ HACER CON LOS SENTIMIENTOS	79
10. EDUCAR LA AGRESIVIDAD DE PINOCHO	83
11. EDUCAR EL MIEDO PARALIZANTE DE PINOCHO	91
12. EDUCAR LA ENVIDIA DESTRUCTIVA DE PINOCHO	97
13. LA HERENCIA DE LA AUTOESTIMA	101
14. CÓMO EDUCAR A PINOCHO EN LA ASERTIVIDAD	109
15. PINOCHO PUEDE APRENDER A VIVIR CON ALEGRÍA	115
16. PINOCHO NECESITA APRENDER A DAR SENTIDO A SU VIDA	125
17. EDUCAR A PINOCHO EN EL ESTUDIO	131
18. EDUCAR A PINOCHO EN EL CONSUMO	139
19. EDUCAR A PINOCHO EN EL OCIO	145
20. EDUCAR A PINOCHO EN VALORES RICOS EN HUMANIDAD	155
21. EDUCAR A PINOCHO EN EL RESPETO A LOS OTROS	163
22. EDUCAR A PINOCHO EN LA SOCIABILIDAD	169
23. EDUCAR A PINOCHO A SER SOLIDARIO. CUANDO EL CORAZÓN NO SIENTE, LOS OJOS NO VEN	177
POSDATA. NUNCA DEJES DE SOÑAR Y DE TRABAJAR, MAESTRO GORO, POR TUS SUEÑOS EDUCATIVOS	183
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y ACONSEJADA	185

COLECCIÓN EDUCAR PRÁCTICO

- VIVIR AL REVÉS. RELATOS PARA EDUCAR EN VALORES Antonio González Paz
- VIVIR LOS DERECHOS HUMANOS Mar Terán
- CONFLICTOS FAMILIARES A ESCENA Cristina de Llano
- PARÁBOLAS PARA UNA NUEVA SOCIEDAD. EDUCAR EN LA JUSTICIA Y EN LA SOLIDARIDAD Herminio Otero (2ª ed.)
- ACTIVIDADES PARA MOTIVAR EN LA CLASE DE RELIGIÓN Miguel Ángel Torres Merchán
- EDUCAR EN LA NO VIOLENCIA Pace e Dintorni
- APRENDER A SER PERSONA Miguel Ángel Jiménez
- ARTE Y CRISTIANISMO Miguel Ángel Torres y Miguel Etayo
- PENSAR Y ACTUAR PARA CRECER. DESARROLLO DE CAPACIDADES Y CONTEXTO SOCIOCULTURAL Tusta Aguilar, Mª Luz Callejo, Inés Gómez y Carmen G. Landa
- ESCUELAS PARA VIVIR Juan Souto Coelho
- EDUCAR EN EL COMPROMISO. VALORES PARA VIVIR EN SOCIEDAD Luis A. Aranguren
- DESCUBRIR A JESÚS EN LA CLASE DE RELIGIÓN. PROPUESTAS CREATIVAS PARA TRABAJAR CON LOS EVANGELIOS Herminio Otero
- APRENDER Y JUGAR CON LA BIBLIA Francisco Javier Zambrano (incluye CD)
- PROYECTOS PARA EDUCAR. PROPUESTAS PARA DENTRO Y FUERA DE LA CLASE Miguel Ángel Jiménez
- HABLEMOS DE ELLO. TEMAS PARA EL DIÁLOGO FAMILIA-ESCUELA Escuela Cristiana de Cataluña
- EDUCAR CON CUENTOS José María Martínez Beltrán (2ª ed.)
- SABER CUIDARSE PARA PODER CUIDAR Fidel Delgado
- CANCIONES PARA EL DIÁLOGO. RECURSOS Y MATERIALES EDUCATIVOS Francisco Javier Zambrano (2ª ed.)
- CREAR Y RECREAR EN LA CLASE DE RELIGIÓN Herminio Otero
- PRÁCTICAS EFICACES DE ENSEÑANZA Antonio Bolívar y Jesús Domingo (coords.)
- LOS ECOS Y LAS SOMBRAS Antonio González Paz
- ACTIVIDADES DE RELIGIÓN PARA INFANTIL Y PRIMARIA Almudena Fernández
- ÉTICA PARA EDUCADORES Agustín Domingo Moratalla
- ACTIVIDADES Y RECURSOS PARA EDUCAR EN VALORES Laureano J. Benítez Grande-Caballero
- EL VALOR EDUCATIVO DE LAS PREGUNTAS EN LA BIBLIA Pedro Ortega Campos